

# Cambó“

*bien en París o en Florencia,  
de su constancia y paciencia,  
solo la muerte vió el fin.*

*Rubens, Goyas y Ticianos  
y Van Dycks y Tintoretos,  
intermediarios discretos  
le pusieron en las manos...  
Los hubo también villanos...  
Con unos y otros trató.  
Siempre venció o convenció.  
Poco asunto le faltaba.  
¡Ya en todo el mundo se hablaba,  
de la «Colección» Cambó!*

*En su mansión la guardaba,  
y audaz, la revolución,  
la sacó de su mansión  
sin saber do la llevaba.  
No todo el odio lo acaba,  
y al fin triunfó el buen deseo.  
La recuperó el Museo,  
aunque no poco costó,  
y hasta Olot se la llevó.  
Fué eso un breve veraneo.*

*Y de allí pasó a Suiza,  
por ser tierra más segura.  
Mientras el jaleo dura,  
en volver no tiene prisa  
Cambó en Suiza la revisa,  
y aún la “Colección“ aumenta.  
Sigue con mirada atenta,  
del Arte antiguo el mercado,  
y como hombre afortunado,  
siempre su oferta presenta....*

*Y ahora a España ha regresado,  
puesto que al morir Cambó,  
a sus museos la legó,  
y ha llegado ya el legado.  
En el Museo del Prado  
de Madrid, y en Barcelona,  
donde el gran Arte apasiona,  
tales cuadros se verán.  
No fué inútil tanto afán  
noble y desinteresado.  
pues los maestros del pasado  
¡buena lección nos darán!*

**Artemio**

# La Ermita de SAN ELMO

Año tras año, al llegar nuestra Fiesta Mayor, nos vestimos de nuestras mejores galas y haciendo honor a las mismas, damos paso a nuestros sentimientos elevados para rendir nuestro humilde tributo de admiración y recuerdo a todo lo que es consubstancial con nuestro modo de existir.

Va hoy nuestro recuerdo, pues, a la Ermita de San Elmo, parte de nuestra existencia, a la cual quisiéramos poder demostrar de nuevo, la continuidad de nuestra anuencia secular de voluntades y fervores colectivos. Pero parece como si la historia para ella se hubiese detenido. Más aún, como si hubiese retrocedido allá donde reza: «En el año 1696 la Ermita de San Elmo fué destruida por los franceses y no volvió a ser reedificada hasta el año 1723, empezando entonces la devoción a Virgen del Buen Viaje, amparándose bajo su patrocinio toda la gente marinera de nuestra costa. Más tarde, la ermita quedó en estado de abandono hasta.....»

Y así también nos hemos parado nosotros. Aquel «hasta» de antaño llegó al 1929 en que la ermita quedó ricamente restaurada, más hogaño no se vislumbran, por ahora, esperanzas de restauración. Ella continua siendo el vigía mudo y silencioso y a su amparo no pueden acudir las gentes marineras. Si a aquella montaña acude el viajero ávido de horizontes de luz, de rutas abiertas al infinito, la ermita no puede mostrarle cual es el verdadero camino que conduce a la serena contemplación de la gran obra de Dios que desde allí puede admirarse. Sus puertas se cerraron y la soledad y abandono se ciñeron sobre ella.

¿No seremos nosotros los que, de la Ermita de San Elmo continuemos la historia, poniéndole un jalón honroso y ejemplar? Cuán bello y digno no fuera que allá en el correr de los tiempos, nuestra descendencia pudiera leer acerca de ella: «..... hasta que en el año 195..... los preclaros guixolenses, gente laboriosa y creyente, la restauraron con las imágenes de la Virgen del Buen Viaje y otros santos, volviendo así a gozar del justo privilegio que la otorgaron, en todo tiempo, señores y humildes.»

**Lorens**